

El amniós natal

ALAN MOORE
EDDIE CAMPBELL

ASTIBERRI



El amnios natal, que se despliega paulatinamente, es un harapo frágil, un mapa perdido que debe restaurarse con estos trazos leves, líneas tan finas e inseguras como venas. La descascarillada membrana dibuja un continente monstruoso y olvidado, cada vívida salpicadura de sangre materna convertida en un archipiélago. Es una postal arrugada y maltratada de un estado desvanecido, su mensaje escrito con una caligrafía antigua que no es fácil descifrar. El amnios natal es una Atlántida personal, un tiempo del sueño preverbal, un estado chamánico ingenuo y rico en tótems abandonados; fuego y baile no recordados; las floridas firmas de demonios medievales semiocultas a través de los bucles de los atractores extraños de la tiza garabateada sobre la pared de un patio de recreo.

Una oscuridad sin una muñeca.



Un chamanismo de la infancia. **El amnios natal** se representó en el Old County Court en Newcastle-upon-Tyne el 18 de noviembre de 1995, primera y única representación de una obra nueva de Alan Moore, leída con el acompañamiento de música escrita especialmente para el acto por David J y Tim Perkins...

El amnios natal duerme en
pliegues andrajosos, finos
e inconfundibles como una
huella dactilar.



Hace tres meses, mi madre muere, en el mismo hospital donde me dio a luz el 18 de noviembre de 1953



El melanoma se chupa el dedo pulgar y sueña apoyado en su tripa. A veces, da patadas



La levanto y una luz brilla desde el interior de su cráneo, envuelto en su tejido plateado como un pastel de fruta.

La despierto para que coma, escarbo algún significado en sus leves y azarosas exclamaciones de sorpresa, dichas a través de la morfina.

Aquí hay un final, como pañuelos manchados recogidos en un nudo limpio. Hay un eco en el pasillo invadido por el desinfectante.



La administrativa quita la tapa color crema de su espantoso bolígrafo.



Luego, la cremación, y el temblor de la cortina

Vaciando en su casa de protección oficial las cajas de zapatos llenas de luz vieja, guerra y matrimonios enterrados



HOME OFFICE

THE INSTRUCTION HOME AIR RAID

Allí, entre los manuales de instrucciones obsoletos, sobre un lecho de cupones para la leche y medallas,



LONDON STATIONERY OFFICE 1940

descansa el precioso talismán.

Clarks

Un envoltorio de vendas raído, 1919: "recubrimiento permanente sin almidonado", declara la pequeña etiqueta.

Sellos de correos de alguna república bananera

La sangre del parto de mi abuela en improbables manchas carmesí sobre el papel azul.

Y, apretado encima, en una cera ocre, el amnios.

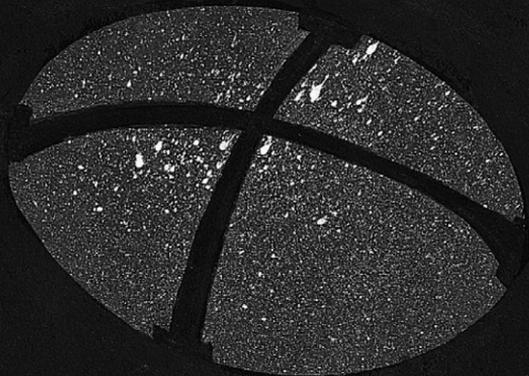
Andrajoso, como un mapa de interiores perdidos, de primeros continentes.

Sobre su aliento apergaminado, el registro de las mareas más antiguas.

EXTRACT of an ENTRY in a REGISTER

No.	When, Where and How Married	Signature of Party	Rank or Profession, when and Birthplace
104.	1915 on the 21st day of April at St. George's Church, Northampton After Publication According to the Forms of the Church of England	(Signed) M. J. ...	Motorist Sw Bath

EXTRACTED from the REGISTER

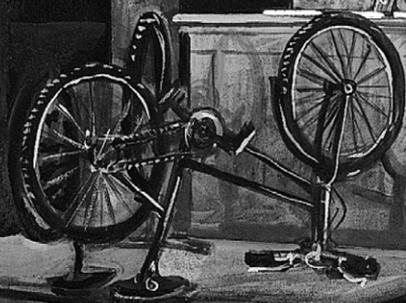


Este momento
presente

tremoloso
con el repique de
campanas entre
los arcos pintados

bajo los
abombados
toldos
superiores

monóculo
gargantuesco



Este momento presente clava
nuestra atención como un niño con
un berrinche que no nos deja; que
no nos permite ser nada más que
ahora nada más que nosotros.

El complejo
instante humano
con sus voces
y sus fuegos,
glamour de lo
inmediato en el
cual somos
seducidos

Este momento presente clava
nuestra atención

Barraca de feria
de las retinas, nos,
los tímpanos, nos,
la lengua y el el
clítoris

donde nos nos
perdemos

Cada
segundo
con sus
hebras
de
circunstancia
y
significado

Temblando sólo
fugazmente

en el telar
de nuestra
conciencia.

Cómo hemos llegado
aquí, convergiendo
a través de los
callejones de
nuestras historias
individuales.

dónde
estamos

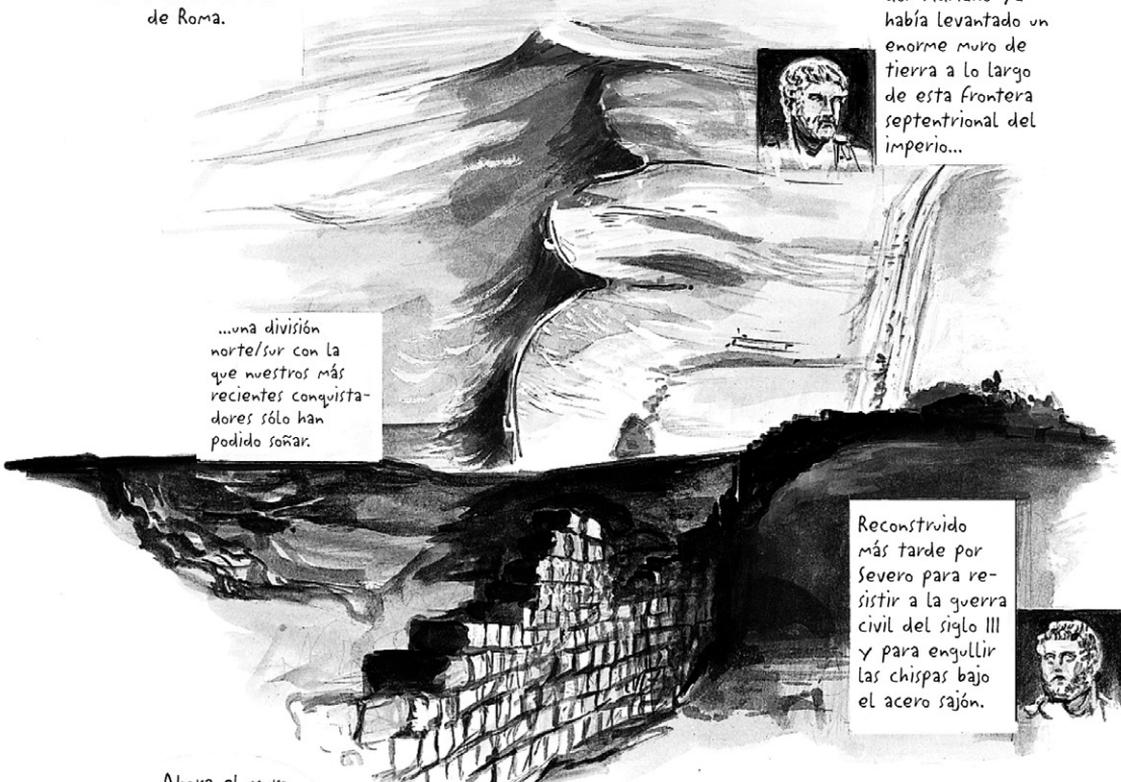
Éstas fueron las tierras de los votadini cuando avivaron las llamas e hicieron que las rocas llorasen hierro 800 años antes de que nos impusieran el brazalete dorado de Roma.



Para el año 123 a. C., el emperador Adriano ya había levantado un enorme muro de tierra a lo largo de esta frontera septentrional del imperio...



...una división norte/sur con la que nuestros más recientes conquistadores sólo han podido soñar.



Reconstruido más tarde por Severo para resistir a la guerra civil del siglo III y para engullir las chispas bajo el acero sajón.



Ahora el muro yace bajo el asfalto de la fachada delantera de este edificio...



...y su trazado lo continúa fielmente Westgate Road.

La barrera está sumergida, su advertencia está implícita.



A continuación, mil años de hierba ante los muros del jardín de la parroquia de Newcastle se alzan para rodearnos.

Los salmos distantes llegan desde San Juan al otro lado del campo



Un jardín luminoso.

Y luego la industria. Los molinos y fábricas se amontonan como si esperaran un acto de violencia, y la población se amplía más allá de los límites de lo higiénico.

En la década de 1820, fiebres tifoideas; cada escasa brisa perfumada de sudor y flema.

Un barrio febril,

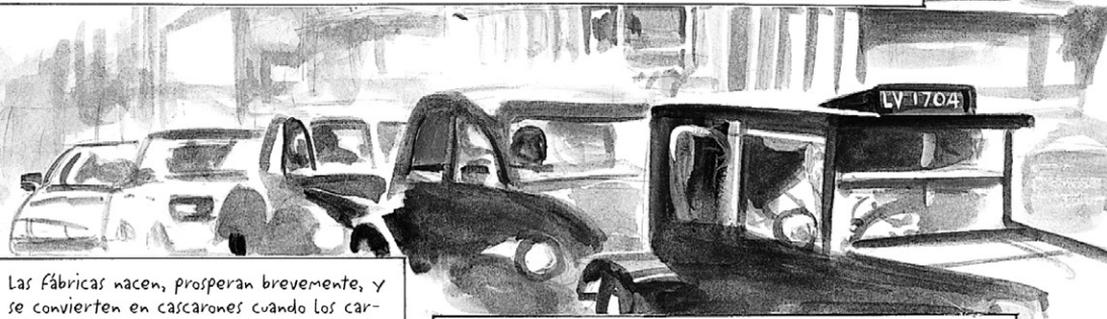


...terrenos com-
puestos de pesti-
lencias y antiguas
matanzas, donde en
1864 se levanta este
tribunal del
condado...



...sitio
traspasado
del ejército a
la iglesia, y,
cuando falla la
religión, a las
manos de la
ley.

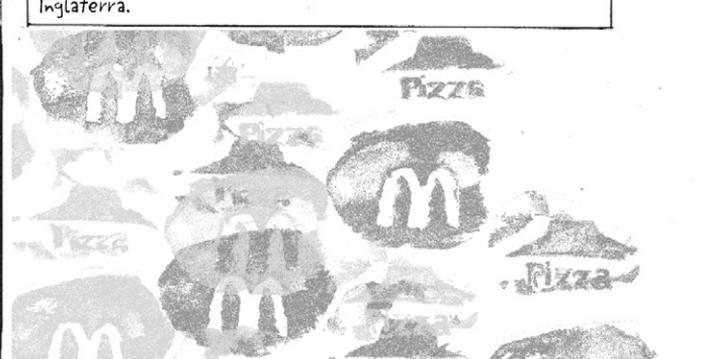
fuera, los caballos trotan sobre el empedrado, resonando en el corazón hinchado y pesaroso de la ciudad. A continuación coches y más coches; una corriente huracanada de ruido y humos y acero coloreado.



Las fábricas nacen, prosperan brevemente, y se convierten en cascarones cuando los carteles rotulados a mano encima de las tiendas dejan paso a los logotipos corporativos;

KNICKERBOX
TOPSHOP

La misma insignia reiterada, el mismo anillo mágico de nombres alrededor del centro de cada ciudad, la misma arquitectura: Docklands Uber Alles. Y cada ciudad estampada con la misma patata podrida en este enorme y final empapelado de Inglaterra.



El viejo Tribunal del Condado intenta el desacato, sus líneas clásicas refutan el siglo...



...salvo por un episodio de Spender, con el departamento de atrezo impaciente por cargar los más carcomidos volúmenes legales del siglo XIX hasta que les informan de que por entonces no existía el fraude del I.V.A.



Éste es el lugar al que venimos para poner fin a nuestros matrimonios...

Éste es el mercado donde regateamos por nuestros hijos.

En este momento presente somos más pequeños de lo que éramos

o estamos de rodillas

Estos días huecos, este extraño que vemos en el espejo del cuarto de baño, vacilante y disminuido. Hemos vagabundeado hasta alejarnos demasiado de algún tótem vital.

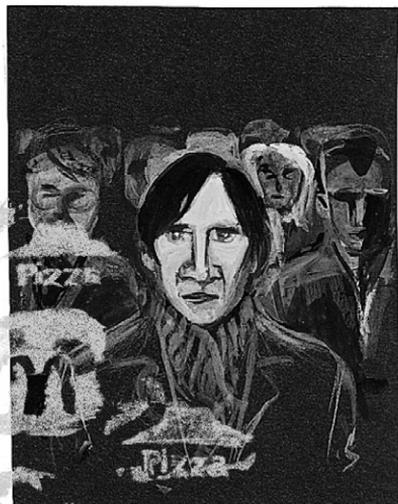
...algo básico para nosotros que hemos extraviado y para volver a lo cual debemos encontrar un camino...

siguiendo algún hilo de significado.

...conducido por algún mapa antiguo y manchado de sangre.

Esta noche se juzga a alguien.

Esta noche se juzga a alguien.



18 de noviembre de 1995; este momento presente. Es mi cumpleaños, una atractiva corona de nieve sobre un extraño año caliente que apestaba a leona.



Mi madre muere en agosto, el prolongado frente de alta presión como un reflejo de mi microclima interno.



Recorriendo las calles reseca de Northampton llego cada día al hospital de St. Edmund, un taller de ladrillos rojos reconvertido del 1800, donde la madre de mi madre muere sin recuperar la conciencia hace 25 años; donde yo nazco; tres generaciones atrapadas en su órbita.



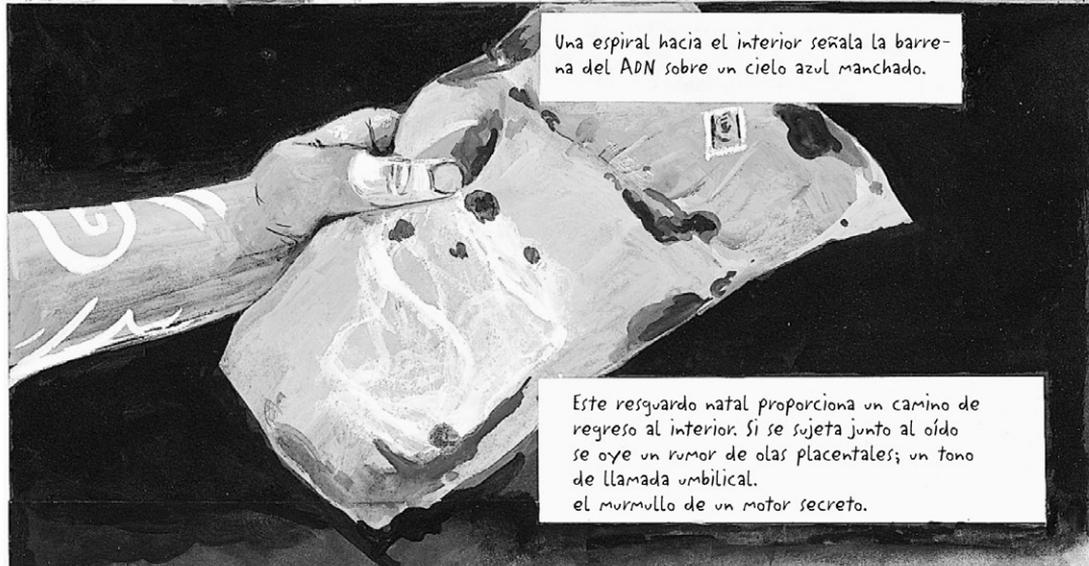
El nombre de mi madre es Sylvia. Su muerte es animal; pasiva y digna, demasiado brillante para mirarla directamente.



Luego, revisando sus cosas, encontramos el amnios plegado, una reliquia de mi abuela que zumba con el vudú de los rincones de la cocina, su poder chamánico inmediato y desnudo, sus energías vertiginosas.



Una espiral hacia el interior señala la barra del ADN sobre un cielo azul manchado.



Este resguardo natal proporciona un camino de regreso al interior. Si se sujeta junto al oído se oye un rumor de olas placentales; un tono de llamada umbilical. el murmullo de un motor secreto.



El amnio hasta

es una membrana con forma de campanilla que brota del saco que cubre la cabeza de los niños al nacer. Su presencia es ocasional. Su propósito es enigmático.

Una indumentaria que señala la participación en alguna silenciosa e indiscifrable élite, alguna secta de embriones trapenses que sueñan con el absoluto bajo este macilento y translúcido capuchón.

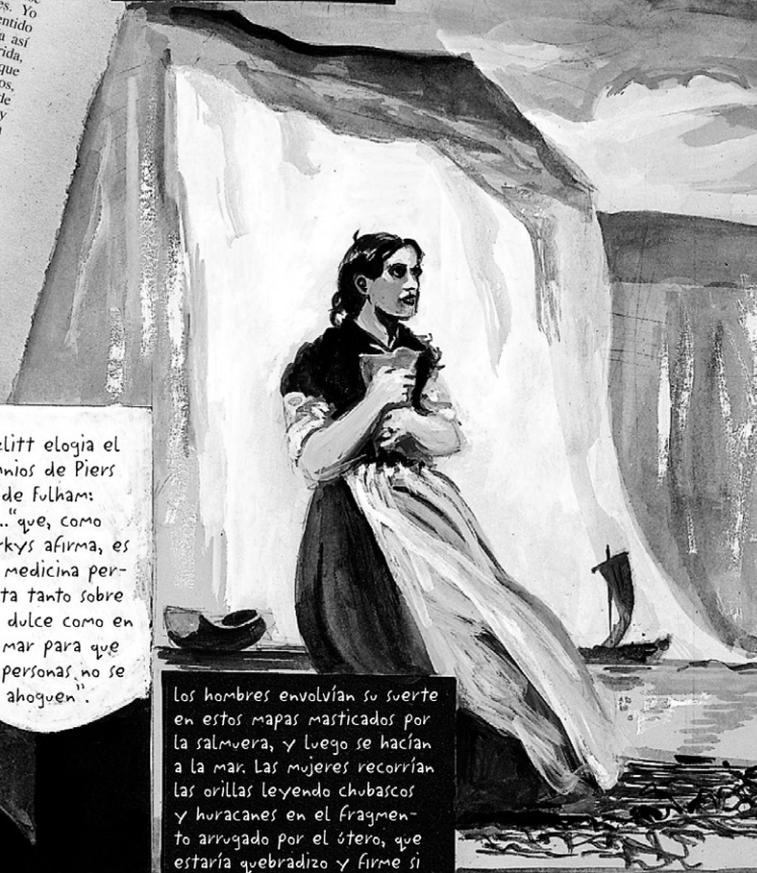
Los nacimientos en dormitorios de casas con terrazas hechas de ladrillos rojos se acurrucan con hojas de papel marrón a mano por si el bebé llega con amnios.

Este envoltorio natal, indispensable como las toallas y el agua entre los aperos del nacimiento.

Una vez nacido, habiendo completado la repetición de nuestras contorsiones devonianas al llegar a tierra sin aliento, el niño se recoge en papel y el amnio se queda como un feo pétalo aplastado en un libro sin escribir.

LA HISTORIA PERSONAL DE DAVID COPPERFIELD
 celebraba su conservación.
 Nací con una membrana, que se puso en venta,
 anunciándolo en los periódicos, al asequible precio de
 quince guineas. Si es que los marinos estaban cortos de
 dinero en aquel tiempo, o les faltaba fe y preferían los
 chalecos de corcho, no lo sé; lo único que sé es que hubo
 un solitario postor, no lo sé, lo único que sé es que hubo
 los negocios, el cual ofrecía dos libras en plata, y el saldo
 restante en jerez, pero que fue un abogado que se dedicaba a
 ahogarse a cambio de un precio más alto. En consecuencia,
 el anuncio se retiró con una pérdida neta. En consecuencia,
 formó entonces, y diez años después ya estaba en cuanto
 mercado de media corona en nuestra región, a cincuenta
 papaleas de una subasta en nuestra región, a cincuenta
 que el ganador tendría que pagar cinco chelines. Yo
 estaba presente en persona, y recuerdo haberme sentido
 muy incómodo y confuso, al ver cómo se disponía así
 de una parte de mí mismo. La membrana fue adquirida,
 recuerdo, por una anciana que llevaba una cesta de la que
 con gran reticencia sacó los cinco chelines estipulados,
 todos en monedas de medio penique, y dio un penique de
 menos, y se necesitó una inmensa cantidad de tiempo y
 de operaciones aritméticas para convencerla de que era
 así, sin éxito. Es un hecho, que será durante largo tiempo
 recordado como notable en aquellas tierras, que la señora
 nunca se ahogó, sino que murió triunfalmente en la cama, a
 los noventa y dos años de edad. Tengo entendido que hasta
 el final se jactó orgullosamente de no haber estado sobre el
 agua en toda su vida, salvo sobre un puente; y que cuando
 tomaba el té (a lo que era extremadamente aficionada),
 hasta el final expresó su indignación por la impedida
 "vagabundeando" por el mundo. Era en vano explicarle
 que algunas comodidades, el té incluido, eran consecuencia
 de esta práctica reprochable. Siempre respondía con un
 énfasis mayor y con un conocimiento instintivo de la
 fuerza de su objeción: "Evitemos los vagabundos".
 Como no quiero seguir vagabundeando yo ahora mismo,
 volveré a mi nacimiento.

Si se mantiene intacto, el recién nacido no encontrará su tumba en el agua, salvándose de las leguas uterinas por medio de las migajas de piel plegada y los envoltorios perdidos en cajones de cómodas, sujetos con horquillas.



Hazlitt elogia el amnion de Piers de Fulham: "... que, como Clerkys afirma, es una medicina perfecta tanto sobre agua dulce como en el mar para que las personas no se ahoguen".

Los hombres envolvían su suerte en estos mapas masticados por la salmuera, y luego se hacían a la mar. Las mujeres recorrían las orillas leyendo chubascos y huracanes en el fragmento arrugado por el útero, que estaría quebradizo y firme si el que lo llevó todavía estuviera vivo...



Membrana de niño, seis guineas, habiendo permanecido a flote con su último propietario durante cuarenta años, a través de todos los peligros de la vida de un marino hasta que el propietario murió por fin en la cama, en el lugar donde había nacido.

The Times, 8 de mayo de 1848



...mientras que se volvía inerte y ácido a su muerte. Sus susurros eran el chirrido del torno y el cabrestante, el gemido de las cadenas del ancla.

"Además, dejo una Joya, hecha toda en Oro, y esmaltada; dentro de la cual hay una membrana que cubrió mi cara y hombros, cuando llegué a este mundo, cuyo uso cedo a mi amada Hija, la Señorita Elizabeth Jenny, mientras que ella viva; y después de su fallecimiento el usufructo será para su hijo, Offley Jenny, durante su vida natural, y así en adelante, de heredero a heredero, para que así sea mientras complazca a Dios en Su bondad continuar con cualquier Heredero Varón de mi nombre, deseando que la misma Joya no sea escondida ni vendida por ninguno de ellos".
 Testamento de Sir John Offley, 20 de mayo de 1658.



Nos cortamos a nosotros mismos para encajar en la ropa



Nos recortamos al tamaño adecuado cuando nos entregan por vez primera a la maquinaria contundente del mundo.

Con apenas veinte años, zapatos de saldo, y caras que no son nuestras, salimos al suelo móvil del carrusel, torpes al principio, pero adoptando rápidamente los andares requeridos para compensar,



un bailoteo parapléjico y casi grácil que se silvetea sobre los ritmos de la sociedad.



Compramos coches viejos y ropas nuevas; tenemos cuidado de no regodearnos en esos sentimientos que con escasa frecuencia nos acogotan.



Primero lo ves en la piel debajo de los ojos, un lienzo tenso preparado para una nueva paleta de ansiedades, para nuestro período azul,



el frío de la edad adulta y la galería interminable como una boca abierta delante de nosotros. nos adaptamos. Los labios están cerrados.



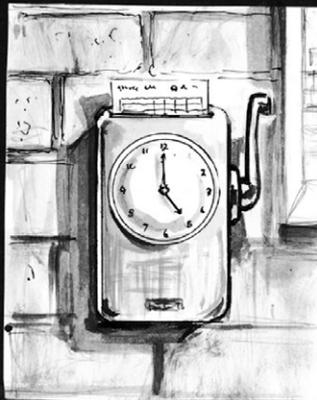
Retiramos discretamente nuestros voes de ensueño adolescentes, vencida su FECHA DE CADUCIDAD, y convertidos en un riesgo social...



...y los enterramos de noche debajo del patio.



trabajamos y dormimos
trabajamos y dormimos



fin de semana.
Relajarse y soltar tensión.



Luego el LUNES, despertamos en la confusión del primer piso, el primer estudio, dubitativamente personalizado. Los chistes recortados y las postales clavadas, rastros de pruebas que confirman nuestros intentos de afirmar una personalidad sobre paredes testarudamente ajenas.



Con una inquietante facilidad nos convertimos en iniciados, adeptos a todos los pequeños y diversos rituales de la madurez, las ofrendas apropiadas para dioses domésticos: montones de monedas para el contador; el ídolo robótico que pestañea con su ojo-rendija; el ceño fruncido y calibrado.



A veces, en las mañanas más oscuras del invierno, se forma un weetabix accidental a la luz de la vela. El plano congelado de una corrida de cera blanca se derrama de la llama clara del orgasmo hacia el suave escroto de jade de la botella Mateus Rosé vacía, una puñalada desesperada lanzada hacia la ostentación, que lamentamos al cabo de unos pocos días, pero que dejamos allí de todos modos, como con tantas cosas de nuestra nueva e improvisada identidad.



Subimos las escaleras, incómodamente conscientes de los interruptores con temporizadores apostados como trampas de arañas en los descansillos, y anticipamos el repentino y frustrante apagón.



Esta vida precocinada donde nuestra gran aventura zozobró. Con las mejillas enrojecidas en colas de autobuses mal iluminadas, no conseguimos recordar nuestros sueños.



Trabajamos y dormimos.
Trabajamos y dormimos.
fin de semana.
Perseguimos una pareja.
Tomamos una cerveza.



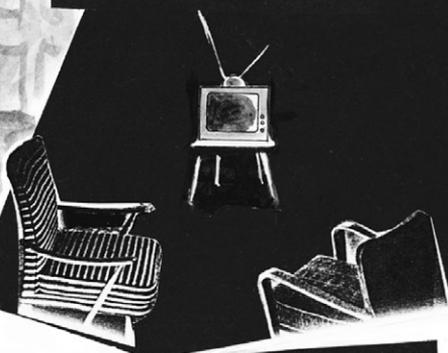
Luego el LUNES.
Allí, en la almohada adyacente,
despreocupada y desenmascarada
por el sueño, la cara a la
que esperamos adaptarnos;
la compañera elegida como si
fuera para un baile pasajero.



Esa mezcla de reflejo
social, circunstancias y
necesidad que podríamos
confundir con el amor.
La pirita del corazón.



La compulsión por hacer una casa
de juguete a escala real en todo,
esta jubilosa imitación de habita-
ciones reales y personas reales,
parte de nosotros anticipando la
llegada de nuestros padres, para
que vengan a llevarnos a casa y
a acabar con el juego, pero ya es
tarde y todavía no han venido.



Yacemos juntos en la estrecha
cama, temerosos de declarar
directamente la razón por la que
nos aferramos con tanta fuerza...



Hablamos de libros
y de películas y no
hacemos el menor
caso al huracán



Quedamos para beber
con los pocos amigos del
colegio que no se han
evaporado, una camarilla
menguante de ex-colegas
de la última década.
Imagínate conocer a estas
personas toda tu vida.



trabajamos y dormimos
trabajamos y dormimos

Fin de semana.
Olvídalos todo.
Diviértete.

Las máquinas tragaperras miran al
cielo, intentando retener la plata
que les han hecho tragar. El beso se
vuelve tan estilizado como una firma.